

**LAS EMPRESAS ENERGETICAS Y LA GRAN ESTRATEGIA
ESTADOUNIDENSE HACIA IRAK: UNA REFLEXIÓN SOBRE EL ROL DE
EXXON MOBIL Y CHEVRON COMO GRUPOS ECONÓMICOS Y DE PRESIÓN
(2001- 2011)**

LUISA FERNANDA MORENO LARA

**UNIVERSIDAD COLEGIO MAYOR DE NUESTRA SEÑORA DEL ROSARIO
FACULTAD DE RELACIONES INTERNACIONALES
BOGOTÁ D.C., 2016**

“Las empresas energéticas y la gran estrategia estadounidense hacia Irak: una reflexión
sobre el rol de Exxon Mobil y Chevron como grupos económicos y de presión
(2001- 2011)”

Trabajo de Grado
Presentado como requisito para optar al título de
Internacionalista
En la Facultad de Relaciones Internacionales
Universidad Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario

Presentado por:
Luisa Fernanda Moreno Lara

Dirigido por:
Federman Rodríguez M.

Semestre II, 2016

A mis padres y abuelos maternos por inspirarme todos los días.

AGRADECIMIENTOS

El presente trabajo de grado no solo es el resultado de 4 años de aprendizaje continuo, sino es la culminación de una de las etapas más importantes de mi vida académica. Agradezco profundamente a la Universidad del Rosario por servirme de guía en este proceso, a su vez, a todos los docentes que compartieron sus conocimientos y experiencias. También, quisiera extender esto a mis compañeros de carrera, con los cuales aprendí y me enseñaron en este camino. Pero principalmente agradezco a mi director de tesis por su disposición para hacer este documento posible, y por último, quisiera agradecer a mis padres que son las personas que a diario me dieron ánimos y me impulsaron a seguir.

RESUMEN

La monografía pretende explicar el rol desempeñado por Exxon Mobil y Chevron en la formulación de la Gran Estrategia del gobierno Bush hacia Irak. Especialmente, se sostiene que las dos compañías multinacionales mencionadas lograron que la intervención militar en Irak, fuera pensada como un objetivo fundamental de la política energética del gobierno Bush. Para lograr este objetivo, Chevron y Exxon aprovecharon principalmente su posición en la economía nacional estadounidense. De hecho, lograron celebrar contratos a largo plazo para la extracción del crudo y de gas en Irak. Fundamentándose en un análisis documental, estas compañías son analizadas como grupos de presión empresarial y grupos económicos, cuyos beneficios derivados de la invasión en Irak pueden encontrarse incluso durante el gobierno Obama.

Palabras Claves:

Grupos de presión empresarial, grupos económicos, Exxon Mobil, Chevron y política energética.

ABSTRACT

This monograph attempts to explain the role played by Exxon Mobil and Chevron in the formulation of the Bush government's Grand Strategy towards Iraq. Especially, it argues that the two aforementioned multinational companies made that military intervention in Iraq was conceived as a main objective of the Bush administration's energy policy. To achieve this goal, Chevron and Exxon mostly took advantage of its position in the US national economy. In fact, they succeeded in concluding long-term major contracts for crude oil and gas extraction in Iraq. Building on a documentary analysis, these companies are analyzed as business sector lobbying groups and economic groups, whose profits derived from the Iraq invasion, can be even found during the Obama government years.

Keywords:

Business lobby groups, economic groups, Exxon Mobil, Chevron and energy policy.

CONTENIDO

	Pág.
INTRODUCCION	10
1. COMPRENDIENDO LA INFLUENCIA DE EXXON MOBIL Y CHEVRON	12
1.1. Conceptualizando el lugar de Exxon Mobil y Chevron en el proceso decisorio	12
1.2. Exxon Mobil y Chevron como grupos económicos	15
1.3. Los grupos de presión: Exxon Mobil y Chevron en el escenario institucional	18
2. PROCESO DE TOMA DE DECISION PARA LA INTERVENCION EN IRAK	19
2.1. Exxon Mobil y Chevron como grupos económicos en la decisión	20
2.2. El papel de Exxon Mobil y Chevron como grupo de presión empresarial	24

3. LOS OBJETIVOS ALCANZADOS DESPUES DE LA INCURSION EN IRAK PARA EXXON, CHEVRON Y ESTADOS UNIDOS	28
4. CONCLUSIONES	31

BIBLIOGRAFIA

LISTA DE GRÁFICOS, CUADROS Y/O TABLAS

Figura 1.	Países de los cuales se importa el petróleo en el 2003	16
Tabla 1.	Producción energética de Estados Unidos de 2000 – 2014	17
Tabla 2.	Comparación de dinero destinado al lobby por parte de Exxon	26
Tabla 3.	Comparación de dinero destinado al lobby por parte de Chevron	26
Figura 2.	Presencia de compañías petroleras en Irak.	31

LISTA DE SIGLAS O GLOSARIO

ADM	Armas de Destrucción Masiva
CEO	Chief Executive Order
CIA	Agencia Central de Inteligencia
CIPG	Consejo Iraquí de Petróleo y Gas
GAO	Government Accountability Office
GRK	Gobierno Regional Kurdo
NEPDG	National Energy Policy Development Group
OVP	Oficina del Vicepresidente
PSA	Production Sharing Agreements
USAID	United States Agency for International Development

INTRODUCCION

Como es ampliamente conocido, a partir del 11 de Septiembre, Estados Unidos configuró su actuación en el ámbito internacional teniendo en cuenta el terrorismo como una amenaza fundamental¹. Tal decisión se tradujo en dos intervenciones en un periodo de tres años, justificadas como una respuesta a los ataques perpetrados en su territorio y como una necesidad de fortalecer su sistema de seguridad nacional ampliamente vulnerado (Hinojosa, 2008). La intervención en Afganistán se justificó en la necesidad de erradicar al grupo de Al-Qaeda, el cual podría perpetrar otro ataque en Estados Unidos.

Por su parte, la intervención en Iraq en el año 2003 se sustentó no solo en la lucha contra el terrorismo, sino también en la posible amenaza derivada de la existencia y probable utilización de armas de destrucción masiva (ADM) por parte de un “régimen canalla” en los términos de la conocida retórica del gobierno de George W. Bush. No obstante, en Estados Unidos y en el resto del mundo se suscitó un profundo debate, al no saberse a ciencia cierta si la información suministrada por la CIA, a propósito de la posibilidad de que el régimen de Sadam Hussein tuviera este tipo de armas, fuera verdadera². En especial, fue evidente la poca comunicación entre los gobiernos de Estados Unidos e Irak³. Al no comprobarse la existencia de esta amenaza, las razones que validaban la necesidad de la intervención quedaron en entre dicho. La opinión pública internacional comenzó a cuestionarse, si en realidad la razón fundamental de esta intervención era la defensa del mundo occidental u obedecía a intereses de otra índole (Ramírez, 2003).

Según lo anterior, el propósito de esta investigación es analizar qué otros factores influenciaron la intervención especialmente en Irak. Después de todo, nunca se comprobó

¹ Este planteamiento puede observarse en lo que podría denominarse la *gran estrategia* del gobierno Bush. Entendida como el conjunto de valores, objetivos y líneas de acción en materia de seguridad y defensa, una gran estrategia constituye una guía para movilizar todos los recursos de poderío nacional. Si bien se encuentra en la National Security Strategy, un documento preparado por el ejecutivo y discutido ampliamente en el Congreso de los Estados Unidos, dicha estrategia puede rastrearse igualmente en otros documentos gubernamentales complementarios o de agencias de seguridad e inteligencia. (García & Ronquillo, 2005).

² Informes de la Agencia Central de Inteligencia mostraron que el gobierno iraquí no estaba cumpliendo con el acuerdo de la no producción y proliferación de armas de destrucción masiva. Años después, estos informes fueron descalificados por la propia agencia, evidenciando así la manipulación de la información para justificar la intervención en términos de seguridad (BBC, 2013).

³ La relaciones bilaterales entre Estados Unidos e Irak fueron tensas desde los noventas, ya que la invasión a Kuwait representó una amenaza para los intereses estadounidenses en la región (Carrasco & López de los Mozos, s.f)

la existencia de las ADM y la plena ayuda de este país al terrorismo. De hecho, el Consejo de Seguridad nunca tuvo la certeza de que este país fuera en efecto una amenaza de la misma magnitud a la planteada por el régimen talibán en Afganistán⁴ (Tahar, s.f, p. 49). En este contexto, no es fortuito que distintos sectores hubieran cuestionado y rechazado las razones que motivaron la intervención en este país. No puede olvidarse que el potencial del territorio iraquí respecto de sus grandes reservas de petróleo y gas había sido identificado varias décadas atrás⁵ (Villareal, 2003).

En este orden de ideas, parece necesario realizar un análisis, en especial, del contexto nacional con el propósito de explicar otros factores que determinaron el interés de Estados Unidos de incursionar en Irak. En este ámbito, podría evidenciarse que la crisis en el sector energético del país, fue una de las razones de esta acción⁶. En particular, la situación de desabastecimiento energético empezó a preocupar al gobierno, ya que se podría poner en peligro no solo la industria del país sino también, dificultar su lucha contra el terrorismo y la protección de su territorio. Por esta razón, la vulnerabilidad del sector industrial empezó a constituir una de las preocupaciones del gobierno Bush, y, por lo tanto, fue necesaria la colaboración del sector privado para la superación de esta situación. Entre estas empresas se destacan Exxon Mobil y Chevron, las cuales curiosamente ya contaban con presencia en Medio Oriente.

Por un lado, Exxon Mobil es una empresa de energía estadounidense que se encuentra dentro de las primeras cinco multinacionales más importantes del mundo. Teniendo en cuenta que, en particular, se “dedica a la exploración, producción, transporte, refinación, distribución y comercialización de petróleo crudo, gas y sus derivados así como a la generación eléctrica” (BNamericas, 2015), su participación en el campo energético es muy importante dentro de Estados Unidos y el sector energético mundial. Por otro lado, Chevron es una multinacional petrolera, dedicada no solo a la extracción sino a la

⁴ Cabe recordar que estaba comprobada la presencia y control de gran parte del territorio afgano por parte de Al-Qaeda.

⁵ El territorio iraquí contaba con 112 mil millones de barriles de petróleo dentro de sus reservas probadas. Sin embargo, se considera que desde la Guerra de Golfo Pérsico en la década de los noventa no se habían realizado más exploraciones en este territorio (Morgan & Ottaway, 2002).

⁶ Uno de los Estados más perjudicados durante la crisis energética fue California. Cabe señalar que la desregularización del sector en este estado, justificada en la pretensión de disminuir los precios de la electricidad y en la búsqueda consecuente de mayores niveles de consumo, desencadenó las deficiencias en el abastecimiento del servicio (Folcher, 2001).

implementación de la estructura adecuada para realizar este tipo de tareas en el campo energético.

Considerando la necesidad de subsanar el déficit energético en Estados Unidos, la significación estratégica de Irak y el peso considerable de Exxon Mobil y Chevron en el mercado energético mundial, es pertinente realizar la siguiente pregunta: ¿Cuál fue el rol de Exxon Mobil y Chevron en la formulación de la gran estrategia hacia Irak en el periodo comprendido entre 2001 y 2011? Para responder a esta cuestión se formuló la siguiente hipótesis: Como grupos de económicos y de presión, Exxon y Chevron contribuyeron a que la intervención militar en Irak fuera pensada como un eje en la política energética del gobierno Bush.

Para defender la hipótesis anteriormente formulada, en el primer capítulo se explica cómo estas dos empresas fungieron como *grupos económicos y grupos de presión empresariales*. Al utilizar estas dos categorías de análisis para comprender la actuación de estas dos empresas, se pretende resaltar, por un lado, cómo su posición económica les confiere un rol destacado en el proceso de toma de decisiones en el sector energético del país, y por otro, cómo el marco institucional estadounidense les ofrece un espacio privilegiado, principalmente en la rama legislativa. El segundo capítulo analiza el proceso de toma de decisión que conllevó a la formulación de la política energética del 2005, y, en consecuencia, a la aprobación y justificación de la incursión militar. Finalmente, en el tercer capítulo se presentan los resultados obtenidos después de la intervención en términos energéticos. Teniendo en cuenta que muchos de estos resultados se dieron entre los años 2005 a 2011, parece necesario analizar la postura al respecto del gobierno de Barack Obama en su primer mandato.

1. COMPRENDIENDO LA INFLUENCIA DE EXXON MOBIL Y CHEVRON

1.1. Conceptualizando el lugar de Exxon Mobil y Chevron en el proceso decisorio

Para analizar la participación de Exxon Mobil y Chevron en la intervención de los Estados Unidos en Irak, esta investigación se inspira en la conceptualización de Graham Allison (1988: 115-260) sobre los procesos de toma de decisión, con el propósito de explicar, en

términos generales, sus roles como grupos económicos y de presión en el escenario nacional estadounidense. De hecho, para analizar su importancia como grupos económicos en la toma de decisión podría emplearse el modelo burocrático o de política gubernamental, y para explicar su condición como grupos de presión podría utilizarse el modelo organizacional, ambos modelos expuestos por Allison para superar el tradicional modelo de la caja negra del actor racional.

Cabe recordar que al explicar el modelo burocrático, Allison expuso que en el proceso de decisión lo importante son los resultados finales, en el marco de un juego entre actores nacionales, los cuales generalmente atienden a problemas intra-nacionales o a estrategias específicas. Ahora bien, para Allison, algunos de estos actores logran influir considerablemente en las decisiones de política exterior de un país, dada su posición en el juego político (Allison, 1988: 213). Si bien los jugadores comparten posiciones de poder que los hace relativamente pares dentro del juego, algunos plantean unas estrategias para que sus intereses prevalezcan.

Complementando esta idea con el trabajo de Evans en 1995, podría sostenerse que el jugador o en este caso empresa que mantenga unos intereses afines con los objetivos planteados por el gobierno, ya sea que estos se acomoden o que las empresas lo hagan, logrará ganar este juego y, en consecuencia, podrá beneficiarse de las dinámicas de la política nacional del Estado. No obstante, sólo el resultado de estas acciones dejará ver cómo convergen los intereses de los actores tanto gubernamentales como privados en contexto específicos, dado que las posiciones de todos los jugadores se ven modificadas en el día a día.

En este proceso, el poder con el que cuenta cada uno de los actores se encuentra sustentado, en la percepción que tienen los demás jugadores de ellos, ya que esto legitima su posición en el sistema de decisión. De hecho, para Allison las decisiones que resultan de todo el proceso burocrático obedecen no solo a factores predeterminados por la política intra-nacional, sino también a compromisos de funcionarios, en la medida en que en ocasiones aquellos atienden a las necesidades de grupos con los cuales son afines o tienen una relación económica o ideológica. Tal situación se traduce, en definitiva, en un esquema de influencias asimétricas que favorecen a ciertos actores de la vida nacional. Para fines de esta investigación los grupos económicos, en especial las empresas de energía

mencionadas, pueden ser considerados como uno de los jugadores beneficiados por el esquema de influencias asimétricas que enmarcó el proceso de decisión sobre la intervención en Irak.

Considerando que los grupos económicos pueden ser “concebidos como un conjunto de varias empresas o sociedad jurídicamente independientes unidas por sus actividades económicas” (Bueno, 1982: 51), Exxon Mobil y Chevron harían parte del mismo grupo económico. En especial, sus actividades comerciales similares, centradas en la explotación de recursos naturales con fines energéticos, tienden a suscitar acciones de coordinación. Vale señalar que en algunos de los lugares donde tienen presencia realizan actividades coordinadas, por motivos tanto económicos como de practicidad en la consecución de licitaciones. Por demás, su capacidad para actuar como un actor coordinado les ha permitido tener credibilidad en los ámbitos doméstico e internacional (Paredes y Sánchez, 1996). En el marco de la economía estadounidense, tal coordinación resulta crucial en la medida en que, como es ampliamente conocido, el sector energético ha sido esencial para el desarrollo económico de Estados Unidos.

Por otro lado, estos actores pueden ser evidentemente considerados como grupos de presión, los cuales para Allison tienen un papel importante en el proceso de toma de decisión, en el marco del modelo organizacional. A partir de este modelo, podría insistirse en la importancia de las interacciones entre las organizaciones que componen el Estado y el sector privado en la construcción de las decisiones gubernamentales. No puede olvidarse que este modelo entiende que las acciones gubernamentales son el resultado de un *output organizacional*, el cual involucra a diversas organizaciones tanto estatales como no estatales. En este sentido, las empresas como Exxon Mobil y Chevron hacen parte de un grupo de presión de tipo empresarial que mantiene una relativa coordinación con los actores gubernamentales, siguiendo por demás un conjunto de reglas ya preestablecidas (Allison, 1988).

Según lo anterior, un grupo de presión empresarial “se puede entender como aquellas agrupaciones corporativas que buscan ejercer influencia sobre los gobiernos y el Estado a partir de sus intereses particulares o sectoriales” (Campero, 2003: 159). Este tipo de grupo de presión tiene principalmente dos objetivos, a saber: presionar ante el poder

legislativo, como su nombre lo indica, y defender los intereses de sus miembros en este mismo ámbito.

Para poder llevar a cabo sus fines, estas organizaciones buscan llegar a alterar la conducta del Estado en temas específicos, para que las acciones del Estado sean desde luego acordes a los intereses de este grupo. En el caso de Exxon y Chevron, como un ejemplo emblemático de un grupo de presión empresarial, su influencia está evidentemente en el ámbito energético. A continuación se expone de manera específica el modo en el que Exxon y Chevron han aprovechado y se han beneficiado de su doble condición de grupos económicos y grupos de presión del sector empresarial.

1.2. Exxon Mobil y Chevron como grupos económicos

Para que un actor sea considerado un grupo económico fundamental en los procesos decisivos, debe cumplir con unas características determinadas, relacionadas particularmente con su grado de importancia en la economía nacional. Por esta razón, esta sección se orienta a analizar el lugar de Exxon Mobil y Chevron como empresas del sector energético, teniendo en cuenta que conforman el grupo de multinacionales con mayores ingresos del país⁷. En especial, se exponen dos razones por las cuales estas empresas son cruciales para la sociedad estadounidense, a saber: a) su peso indiscutible en la economía nacional como resultado de su capacidad no solo para posicionar productivamente a Estados Unidos en el mercado energético mundial sino también para satisfacer la demanda energética nacional; y b) su contribución al desarrollo del país, derivado de su capacidad tributaria, de sus programas de responsabilidad social empresarial y de su habilidad para generar empleos.

En primer lugar, al encontrarse entre las veinte multinacionales más poderosas y competitivas del mundo, estas empresas han permitido que el sector energético de Estados Unidos crezca de una manera progresiva y constante. De hecho, la relevancia de estas dos empresas en el mercado internacional ha generado que Estados Unidos sea uno de los

⁷ Cabe señalar que el sector petrolero y de producción de energía es, junto con el sector tecnológico y de armamento, uno de los principales sectores industriales de la economía estadounidense. Por esta razón, Exxon y Chevron desde el siglo XX han mantenido una posición privilegiada en el escenario económico nacional, lo cual se extiende desde luego al ámbito internacional, dado sus ingresos y su posición dentro de las grandes multinacionales del mundo (Fortune, sf).

países más importantes en el sector energético, en especial porque por medio de estas compañías, ha tenido acceso a diversos pozos petroleros alrededor del mundo (Ver figura 1).

La actividad de estas dos empresas energéticas se extiende por más de 40 países en el mundo (Exxon & Chevron, 2015), en donde han construido una infraestructura adecuada para la explotación, el refinamiento y el transporte principalmente de petróleo. Por esta razón, estas compañías son competitivas y autosuficientes, lo que les ha llevado a que sus ganancias a lo largo de los años se hayan incrementado. Por ejemplo, en el caso de Exxon Mobil en 1984 sus ingresos eran de 26.949 millones de dólares, mientras que en el 2009 llegaron a 477.350 millones de dólares, ubicándola como la empresa más rentable del mundo según la revista Forbes⁸. A su vez, Chevron Corporation obtuvo en 1983 ingresos por 27.342 millones de dólares, lo cual para el año 2008 se convirtió en 218.000 millones de dólares aproximadamente.

Figura 1. Países de los cuales se importa el petróleo en el 2003



Fuente: The Observatory of Economic Complexity, 2003

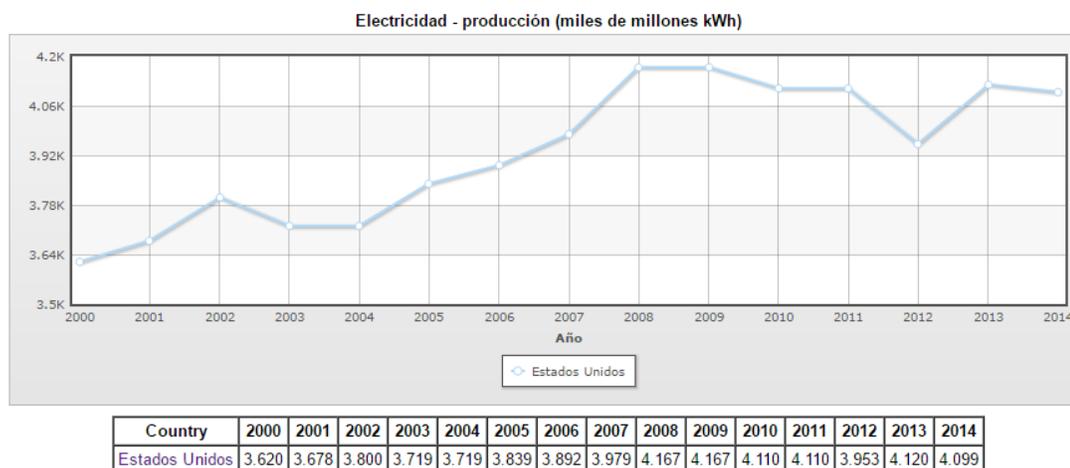
La relevancia de estas dos empresas radica en la importancia del petróleo y, posteriormente del gas, en los demás sectores de la economía de Estados Unidos. Es bien conocido, que desde las primeras décadas del siglo XX uno de los motores indiscutibles de la industria estadounidense ha sido el petróleo. No es fortuito que para distintos gobiernos

⁸Según el artículo “Los 15 gigantes petroleros del mundo” de la revista Forbes del 04 de agosto de 2013, el crecimiento de Exxon Mobil y de las demás empresas energéticas y mineras de los Estados Unidos, obedece a la diversificación de los bienes que extraen. Si bien en sus inicios la extracción se concentraba solamente en el crudo, a partir de los años 90 y comienzos del siglo XXI se extendió a la extracción del gas.

este sector se hubiera convertido en uno de los que había que proteger y apoyar de manera prioritaria, para que siguiera incentivando y ayudando al crecimiento económico (García, 2005). Las multinacionales como Exxon Mobil y Chevron son las encargadas a su vez de subsanar el déficit en cuanto al petróleo, ya que la producción nacional solo satisface el 50% del combustible empleado en país, y el otro 50% es suplido por importaciones que realizan estas compañías. La misma situación se presenta con el gas, ya que Estados Unidos solo produce el 60% del que se emplea⁹.

Según lo anterior, se puede evidenciar cómo el petróleo y el gas son de las principales materias primas para la producción energética en el país, ya que el crudo genera aproximadamente el 41% de la energía empleada. Aquella se usa principalmente en los medios de transporte, en las fábricas y en los hogares. Por otro parte, el gas genera el 24% de la energía y es empleada principalmente por industrias y hogares (TheUSAonline, 2016). En conclusión, entre estas dos materias primas se generan más de la mitad de los 3.678 – 4.120 miles de millones kWh que produce Estados Unidos (Ver tabla 2).

Tabla 2. Producción energética de Estados Unidos de 2000 – 2014



Fuente: CIA World Factbook, 2015.

En segundo lugar, los altos beneficios de estas grandes corporaciones, han generado el aumento de sus contribuciones tributarias. Aproximadamente, mientras Exxon Mobil

⁹ Cabe resaltar que estas cifras son anteriores a la intervención en Irak, en el momento donde se vivía una crisis energética en el país.

aporta al Departamento del Tesoro 27.3 mil millones de dólares, Chevron paga 17.4 mil millones de impuestos (Forbes, 2015). Así mismo, cuentan con programas de responsabilidad social premiados en el mundo como *NightWatch*¹⁰, o un programa de producción de energía a partir de algas como una contribución al medio ambiente (ExpokNews, 2011). Tanto la contribución que realizan con sus aportes fiscales y sus proyectos de responsabilidad social representan un apoyo significativo al sector público, así como a las comunidades en Estados Unidos y aquellas que se encuentran en los lugares donde estas multinacionales tienen presencia.

Además, este sector emplea a una gran cantidad de ciudadanos en sus actividades. Exxon Mobil cuenta con aproximadamente 79.900 personas en Estados Unidos, sin contar a las que trabajan en sus filiales o los que colaboran con los contratistas. Por otro lado, Chevron cuenta con 64.600 trabajadores. Según estas cifras, estas empresas son una gran fuente de empleo en los Estados Unidos, además de que sus sedes principales quedan en dos de los Estados más importantes en la economía nacional, Texas y California. Todo lo anteriormente mencionado, demuestra como Exxon y Chevron hacen parte de uno de los grupos económicos más importantes del país.

1.3. Exxon Mobil y Chevron como grupos de presión

La posición privilegiada de estas empresas en la economía estadounidense contribuyó a su destacada participación en el diseño de políticas públicas durante la crisis energética vivida entre finales de los noventa y principios de 2001. Como se muestra más adelante, no solo participaron en la formulación de la política energética de 2001, sino en la decisión del gobierno Bush y del Congreso de los Estados Unidos de entrar a Irak. De hecho, este gobierno tuvo en cuenta las capacidades económicas y de construcción de infraestructura de estas dos empresas, lo cual constituyó un activo crucial para definir en definitiva la política energética, en general, y de la intervención militar en Irak, en particular.

¹⁰ NightWatch es un programa de responsabilidad social que fue premiado en el Congreso Mundial de Petróleo del año 2011, por su ayuda a las comunidades de África incentivando el uso del mosquitero, principalmente en Senegal y Tanzania, aunque en la actualidad se está implementando en Camerún y Chad (Businesswire, 2011).

Desde luego, la influencia de estas organizaciones estuvo condicionada por el marco institucional del proceso de formulación de políticas energéticas en Estados Unidos. Cabe señalar que en la rama ejecutiva, el Departamento de Energía en el año 2001 cooperó con otros departamentos del ejecutivo para la construcción de la ley 109-58. Por ejemplo, el Departamento de Energía sostuvo un diálogo fluido con el Departamento de Estado y el Departamento de Seguridad Nacional, en la medida en que en algunos de los temas que se incluyen en esta ley requirieron los puntos de vista de estos departamentos. Sumado a este proceso de discusión en la rama del ejecutivo, se trabajó con las reglas preestablecidas en el Congreso (Fields, 1995). Es decir, se realizó el proceso respectivo para la presentación de las leyes, que justificaron en términos estratégicos y energéticos la incursión de Estados Unidos y sus aliados en Irak. Es decir, el grado de influencia de estas dos empresas debe entenderse en el marco de un complejo juego político e institucional que en ocasiones dificulta señalar su incidencia concreta en el proceso decisorio.

No obstante, es preciso considerar que en el escenario de profunda inseguridad energética que vivió Estados Unidos durante el cambio de siglo, el gobierno Bush les llamó para ser asesores técnicos en la formulación de la Ley Pública 109-50 de interés nacional, la cual tiene como objetivo evitar que una crisis como la que se estaba viviendo, volviera a afectar al país. Como se explica más adelante, en el marco de la construcción de esta ley se creó un grupo que reunió a Exxon y Chevron con las diversas organizaciones gubernamentales, con el fin último de expresar en este acto legislativo el punto de vista público y privado. Después, de la construcción del texto de la ley, quedó comprobado que las empresas actuaron en el Congreso como un destacado grupo de presión.

2. EL PROCESO DE TOMA DE DECISION PARA LA INTERVENCION EN IRAK

La crisis energética en los Estados Unidos durante la última década del siglo XX generó la necesidad de buscar estrategias más agresivas que, incluso, se salieron de los procedimientos políticos ordinarios. Una de estas era la obtención de petróleo y gas en algún territorio lejano, que contara con pozos sin explotar y con recursos suficientes para subsanar el déficit energético y, de manera puntual, para evitar los apagones alrededor del

país. Así mismo, fue evidente que esta situación implicaba una enorme coordinación entre el sector público y las principales empresas de energía en el país. Por las razones económicas e institucionales descritas anteriormente, Exxon y Chevron tuvieron un rol significativo en la búsqueda de soluciones y más específicamente, en la presentación de la incursión militar en Irak como una estrategia de seguridad energética. Apoyándose en las consideraciones conceptuales presentadas en la primera sección, a continuación, se analiza concretamente el rol de Exxon y Chevron como grupos económicos y de presión que contribuyeron a la decisión del gobierno Bush de liderar una incursión militar en Irak.

2.1. Exxon y Chevron como grupo económico en la decisión

Para analizar el grado en el que la intervención militar de Estados Unidos en Irak en 2003 estuvo fuertemente marcada por los intereses del sector energético estadounidense, es necesario entender que los intereses comerciales de Exxon y Chevron se compenetraron con los objetivos de seguridad del gobierno Bush. Respecto de los intereses comerciales de estas dos empresas, no puede olvidarse que la mala relación entre Estados Unidos e Irak durante los últimos 30 años previos a la intervención, había representado una disminución en general de la actividad de las empresas de energía en Irak. Dado que, desde los años noventa Estados Unidos habían mantenido una política de contención sobre Irak, principalmente en el comercio¹¹. De hecho, durante el gobierno del entonces presidente Saddam Hussein, la presencia de las empresas occidentales, principalmente estadounidenses y británicas, fue nula en el país.

Por esta razón, después del 11 de septiembre, la política exterior estadounidense hacia Irak dio un giro radical, no solo ubicando al régimen de Hussein en el “eje del mal”, en especial por su presunto apoyo a grupos terroristas y su posesión de ADM que podría usar contra Occidente, sino también reconociendo implícitamente que dicho régimen

¹¹ La política de contención que llevó a cabo los Estados Unidos sobre Irak, se generó después de que las fuerzas de este país fueran expulsadas de Kuwait. Por lo tanto, se mantuvieron alerta de que este Estado ya no representara un riesgo para la zona. Esta política conllevó a la implementación de bases militares que reforzaban la posición de los EEUU en la región, pero principalmente que aseguraran la eventual incursión en algún país. Esta contención también incluyó sanciones económicas y exclusión de su zona aérea. (Klare, 2003)

constituía un obstáculo para el acceso a recursos energéticos. El 26 de agosto de 2002 el vicepresidente Dick Cheney demostró esta doble preocupación en los siguientes términos:

“Armado con un arsenal de estas armas de terror y sentado en la parte superior de un diez por ciento de las reservas de petróleo del mundo [...] se podría esperar que Saddam Hussein busca la dominación de todo el Oriente Medio, tomar el control de una gran parte de los suministros de energía del mundo [y] amenazar directamente a amigos de Estados Unidos en toda la región” (Klare, 2003).

Aunque el discurso de Cheney mostró en su momento la complejidad de los intereses de Estados Unidos en la región, la posición de este gobierno quizás, a la postre, fue más sencilla, tal como se infiere de una entrevista concedida por Paul Pillar, jefe de la CIA para Oriente Próximo entre 2000 y 2005, al diario El País cuatro años más tarde:

“la Administración de Bush lanzó una campaña organizada de manipulación para justificar la decisión ya adoptada por razones políticas de ir a la guerra de Irak. Ni las armas de destrucción masiva ni los inexistentes vínculos entre Sadam Husein y Al Qaeda fueron los motivos reales de la guerra” (El país, 2006).

Con estas ambiciones y planes del gobierno Bush¹², las empresas estadounidenses emprendieron un apoyo a la incursión militar en el Congreso. Aún más, aprovechando la coyuntura, promovieron la creación de la ley energética 109-50 que, por demás, planteaba la necesidad de extraer recursos de otros países (Klare, 2004: 406). No puede olvidarse que, por ejemplo, “Exxon estaba determinado a obtener un acceso privilegiado en Majnoun, un campo petrolífero ubicado al sur de Irak, en donde se estimaba la existencia de 38 mil millones de barriles de crudo” (James, 2003), lo cual lo hacía uno de los yacimientos más ricos del mundo. Aún más, fue cada vez más evidente que el apoyo de las empresas de energía a la intervención militar fue el resultado de su pérdida de competitividad, ocasionada por las restricciones de acceso a las zonas con mayores yacimientos de petróleo y gas del mundo. Hay que destacar, además, que la empresa rusa Lukoil contaba con el

¹² Cabe recordar que desde el año de 2002, la administración de George Bush ya había empezado a buscar apoyo de sus aliados para lograr derrocar a Hussein. Para lograr este propósito, empezó a promover la idea de que los investigadores de la CIA habían encontrado indicios de la existencia de ADM, lo cual violaba la Convención sobre la Prohibición del Desarrollo, Producción, Almacenaje y Uso de Armas Químicas y sobre su destrucción de 1993. Como primera medida para incursionar en Irak, Estados Unidos fue al Consejo de Seguridad a plantear su preocupación, en especial para lograr que dicho organismo organizara una comisión encargada de inspeccionar la posible existencia de ADM. No obstante, esta postura fue rechazada en gran parte por la comunidad internacional, razón por la cual el gobierno Bush acudió, como medida subsidiaria, al Congreso estadounidense, con el fin de que autorizará la incursión en territorio iraquí. Curiosamente, en la presentación ante el congreso se mostraron unos argumentos distintos a lo que posteriormente sucedería. En especial, el gobierno expuso la violación de derechos humanos de la población iraquí y la cooperación de Hussein con el terrorismo como las principales razones por las cuales debería realizarse una intervención militar.

monopolio del crudo en Iraq, lo cual generaba, desde luego, que la balanza del mercado no fuera favorable para dos de las más grandes empresas energéticas del mundo: Exxon Mobil y Chevron (Whalen, 2003).

Respecto de los objetivos estratégicos perseguidos por el gobierno Bush, hay que recordar que antes de su presidencia en algunos Estados de Estados Unidos se presentaba ya una ostensible deficiencia de crudo y gas que generaba una emergencia tanto para el gobierno como para la población. Aunque las empresas nacionales encargadas de importar el crudo mantenían una producción al tope de los pozos que tenían bajo su control, era necesario encontrar nuevos yacimientos o formas de energía que logaran suplir las crecientes demandas de energía.

Este faltante de petróleo no solo era un peligro para la economía sino para la seguridad nacional, sobre todo después del ataque del 11 de Septiembre por cuanto la movilización de los tanques, aviones, helicópteros y embarcaciones era mayor y prioritaria. El gobierno Bush evidenció de manera puntual esta preocupación por medio de las declaraciones del Secretario de Energía, Spencer Abraham, el 19 de marzo de 2001, cuando sostuvo en la Cumbre Nacional de Energía lo siguiente:

“Si no pudiéramos sobreponernos a este desafío [energético], quedaría amenazada la prosperidad económica de la nación, se comprometería nuestra seguridad nacional y literalmente se alteraría la forma en que llevamos nuestra vida” (Klare, 2003: 396)¹³.

Para superar, entonces, dicho desafío el gobierno Bush creó el *National Energy Policy Development Group* (NEPDG) o mejor conocido como *Energy Task Force*. Allí, invitó al sector energético no solo para encontrar una solución sino también, lograr el apoyo unánime de este sector en las decisiones futuras en los temas concernientes al crudo y al gas. Esta organización, constituida en el año 2001, contaba con la participación de los representantes de alto nivel del gobierno, como el Vicepresidente Dick Cheney y otros funcionarios de los departamentos de energía, del interior, del tesoro, de comercio, de agricultura, de transporte, además de diversas oficinas de la presidencia (Oficina del Vicepresidente, 2001: 5). A su vez, acogía a los CEO de las grandes multinacionales energéticas del país (Engdahl 2012: 172), con el fin de desarrollar un plan a largo plazo con

¹³ Los textos originalmente escritos en inglés han sido traducidos por la autora.

el cual se superara la crisis, y se estabilizara este sector¹⁴. Los empresarios tenían como propósito brindar la asesoría técnica demandada por este plan, es decir aportar información sobre las cantidades de crudo y gas explotadas, y sobre todo determinar los lugares en los cuales se podrían extraer estas fuentes de energía.

Teniendo en cuenta las investigaciones realizadas dentro del NEPDG, se estableció que Medio Oriente sería la región privilegiada para extraer los recursos energéticos requeridos (ODV, 2001). Dado que las multinacionales ya contaban con presencia en esta región, se planteó la necesidad de continuar y ampliar las zonas de extracción. Por lo tanto, se consideró a Irak como un nuevo objetivo en el establecimiento de nuevos pozos petroleros que satisficiera la demanda energética de Estados Unidos, ya que, como fue señalado, antes del 2003 los pozos petroleros existentes en este país estaban controlados por multinacionales rusas y una empresa francesa¹⁵.

Después de las reuniones secretas en la Casa Blanca dirigidas por Andrew D. Lundquist, director del grupo entre el Secretario de energía Spencer Abraham, el Secretario de Estado, Colin Powell, el Secretario de Comercio, Donald L. Evans, el Secretario del Tesoro, Paul O'neill, entre otros, y los representantes de las empresas de energía, como el vicepresidente de Exxon en 2001, James J. Rouse y ejecutivos de Chevron, empezó a constituirse la idea de que la intervención militar en Irak debería constituir una estrategia de seguridad energética (Abramowitz & Mufson, 2007). Esta iniciativa quedó consagrada implícitamente en la *National Energy Policy* en el capítulo 8 *Strengthening Global Alliances: Enhancing National Energy Security and International Relationships*. Allí, se planteó que lo Estados Unidos deberían buscar otras fuentes de obtención de recursos, en particular manteniendo y ampliando su presencia en el Golfo Pérsico (ODV, 2001: 8-1).

En el año 2002, se vio materializada la puesta en práctica de un plan que no solo favorecía la seguridad nacional, sino también los intereses de producción de las empresas energéticas. En efecto, los CEO de las empresas mencionadas impulsaron una iniciativa legislativa presentada por el gobierno Bush para que Estados Unidos, en conjunto con la coalición internacional, incursionará en Irak sin importar la negativa del Consejo de

¹⁴ En las discusiones de NEPDG se plantearon solo dos caminos: continuar dependiendo del petróleo importado o crear un plan de sustitución del petróleo por otras energías.

¹⁵ Empresas como Lukoil, Slavneft y TotalFina Elf eran las que contaban con contratos especiales con el gobierno iraquí para la explotación de tres pozos petroleros en el territorio (Oilwatch, 2003).

Seguridad a esta intervención. Particularmente, los analistas de riesgo de las empresas energéticas establecieron que, hasta no tener un panorama de seguridad favorable para sus empresas, estas no podrían operar con libertad en el territorio iraquí (Coll, 2012: 558).

No obstante, como es bien conocido, la incursión fue planteada principalmente en términos ideológicos y de seguridad. En términos ideológicos, el discurso oficial del gobierno Bush se orientó a señalar que la violación sistemática de derechos humanos por parte del régimen de Sadam Hussein suponía el cumplimiento del deber de los Estados Unidos de liberar e implementar la democracia liberal en este país. En términos de seguridad, para este gobierno la democratización de un “régimen canalla” constituyó una estrategia de seguridad nacional, en la medida en que se evitaría que dicho régimen apoyara a grupos terroristas que pudieran perpetrar nuevos ataques en territorio estadounidense. Además, la democratización de Irak implícitamente supondría contar con un aliado en una región estratégica para Estados Unidos. No obstante, el apoyo de Exxon y Chevron constituyó, como ha sido señalado, otra motivación de la intervención.

Aparte de contar con el apoyo discursivo principalmente de los CEO de Exxon, Chevron y Texaco, y de los congresistas republicanos, esta intervención obtuvo un apoyo financiero considerable del sector privado. No puede olvidarse que los costos de la guerra librada en Afganistán ya demandaban que el 75% de los costos fuera asumido por el sector privado, en especial la industria militar y energética (Cogan, 2009). Desde luego, esta financiación puede verse principalmente justificada por las altas ganancias que estos dos sectores iban a obtener en el transcurso y al final de la guerra, considerando que los contratos, después de la intervención, fueron principalmente dados a las empresas estadounidenses. Tan pronto como se instauró el nuevo gobierno, el principal propósito fue el asegurar la presencia de las compañías de energía estadounidenses, por medio de contratos de explotación (Rusiñol, 2009).

2.2. El papel de Exxon y Chevron como grupo de presión empresarial

Todo parece indicar que el gobierno del presidente Bush le otorgó un espacio de discusión privilegiado a Exxon y Chevron en la formulación de la política energética del país. Ahora bien, explicar con más detalle la institucionalización de este espacio parece fundamental

para entender cómo estas empresas se han convertido en grupos de presión que han sabido aprovechar su posición privilegiada en la economía nacional. Para demostrar lo anterior, parece indispensable tener en cuenta cuatro aspectos, a saber: a) el espacio institucional privilegiado concedido a estas compañías, por medio del *Energy Task Force*; b) el vínculo especial entre los representantes del gobierno Bush y los empresarios del sector energético, lo cual facilitó el lobby petrolero; c) el apoyo de las agencias de seguridad a las actividades comerciales de las empresas energéticas en territorio iraquí y d) la capacidad de estas empresas para incorporar en la política comercial estadounidense objetivos en materia de seguridad energética.

En primer lugar, como fue señalado anteriormente, el presidente Bush con ayuda de su vicepresidente, creó el *Energy Task Force*, un grupo de trabajo orientado a la construcción de una ley federal de energía. En la justificación de la creación de este grupo se estableció que su propósito sería

“desarrollar una política nacional de energía diseñada para ayudar al sector privado, y, cuando sea necesario y apropiado, involucrar a los gobiernos estatales y locales, además de promover la producción y distribución de energía para el futuro fiable, asequible y el medio ambiente”¹⁶ (GAO, 2003: 3).

De acuerdo con el Departamento de Energía y la Oficina del Vicepresidente (OVP), era necesario llamar a los interesados no gubernamentales en los temas energéticos, con el propósito de que cumplieran con la función de consejeros y asesores técnicos. Para esta tarea fueron convocados representantes de las petroleras, del gas natural, del sector nuclear, y de la industria energética.

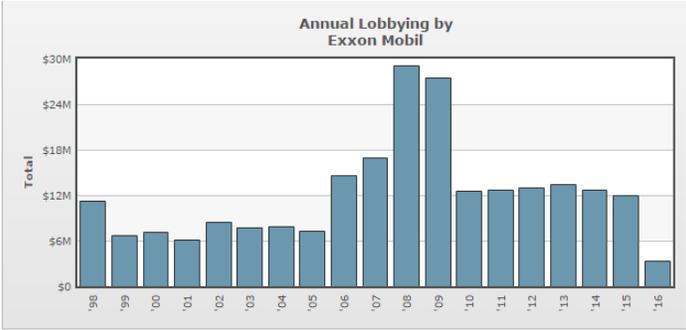
De hecho, en varias oportunidades estos actores no fungieron solo como consejeros y asesores sino también como decisores en la construcción del documento final. Vale señalar que tanto los informes entregados por las empresas energéticas y el texto presentado por la OVP para la discusión de la ley energética de 2005 tienen las mismas secciones y objetivos. En este sentido, se permitió que un sector tan relevante en el escenario nacional tomara el control de la primera política energética federal, y en gran medida gestionara sus posiciones en una ley federal. Incluso en la introducción de la ley que sancionó el Congreso se sostiene que esta es una política construida por la administración con el fin de ayudar a

¹⁶ Los textos originalmente escritos en inglés han sido traducidos por la autora.

las compañías, no solo en términos tributarios sino también en términos de seguridad dado que sus actividades comerciales tienden a darse en territorios de alto riesgo. (OVP, 2001).

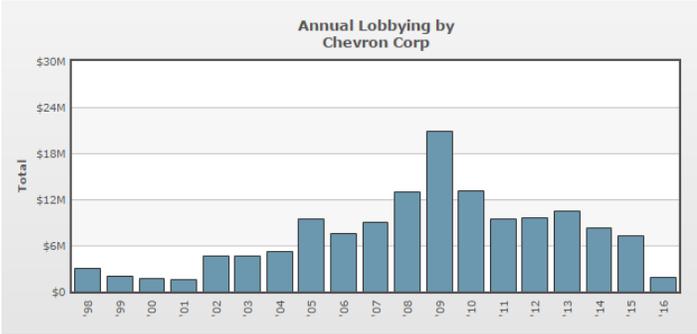
En segundo lugar, debe considerarse el lobby petrolero en términos no solo de las acciones realizadas concretamente por las empresas de energía sino también de los mismos intereses del gobierno y de los congresistas que, en última instancia, terminaron facilitando dicha actividad. Por un lado, en el año anterior a la intervención militar en Irak se dieron las elecciones del Congreso, en las cuales las empresas energéticas otorgaron 18 millones de dólares a las campañas de los republicanos y 4.6 millones para los demócratas (Ver tablas 3 y 4). Dicha financiación hizo que por anticipado los congresistas tendieran a apoyar las iniciativas de las empresas energéticas (Florez, sf). No puede olvidarse que Exxon Mobil ha apoyado las candidaturas constantemente, tanto en las elecciones de los Estados como en el ámbito legislativo (Exxon, 2016). Al mismo tiempo, Chevron ha pretendido mantener su apoyo político a las campañas legislativas, arguyendo que es una responsabilidad que tienen con su país (Chevron, 2016).

TABLA 3. Comparación de dinero destinado al lobby por parte de Exxon



Fuente: Open Secrets.org, 2016

TABLA 4. Comparación de dinero destinado al lobby por parte de Chevron



Fuente: Open Secrets.org, 2016

Por otro lado, los intereses particulares de algunos congresistas como Bob Schaffer y el halcón Peter Gailbraith, los condujeron a apoyar y a representar vehementemente el lobby petrolero en el marco del proceso de discusión que redundó en la intervención militar en Irak (Rusiñol, 2009). Igualmente, no puede perderse de vista que el Vicepresidente, Dick Cheney, la Consejera de seguridad, Condoleezza Rice, el Secretario de Defensa, Donald Rumsfeld, y la Secretaria del Interior, Gale Norton hicieron parte de las directivas de grandes compañías petroleras, lo cual indiscutiblemente terminó facilitando el lobby petrolero (Campos, 2005).

En tercer lugar, el reporte sobre la política energética del 2001 emitido por la OVP, muestra en el capítulo 8 la disposición de establecer alianzas público-privadas tanto a nivel nacional como internacional, con las agencias de seguridad principalmente con el fin de mantener los suministros de energía constantes, mientras se implementan los planes creados a largo plazo. Este sería un logro indiscutible de estas empresas entendidas como grupos de presión, ya que abrió la posibilidad de tener pleno acceso al crudo con menores costos y además generando mayor rentabilidad. Para Exxon y Chevron estas alianzas son primordiales para su incursión en territorios donde la situación de seguridad es precaria. En particular, el hecho de que en la misma política energética se establezca que el Estado garantizará la seguridad de las compañías que explotan los recursos es indiscutiblemente favorable¹⁷.

Desde este punto de vista, el modo en el que debía actuar el Departamento de Seguridad Nacional en la construcción de la política energética puede considerarse como el resultado de su constante interacción con la industria petrolera. No puede desconocerse que por lo general los yacimientos de petróleo y gas se encuentran en lugares donde los Estados no tienen control total de sus territorios, por ejemplo, Medio Oriente o Nigeria (Page, 2013). En cuarto lugar, estas compañías como ha sido señalado, definieron la estrategia para mantener y explotar recursos energéticos. Aún más, el NEPDG le recomendó al

¹⁷ Desde luego, la estrecha relación entre las agencias de seguridad y el sector energético no es nueva. Por ejemplo, el Director y presidente de Exxon, Lee Raymond (1999- 2005), estableció una conexión con entidades gubernamentales en el ámbito de la seguridad principalmente con el FBI. A esta oficina, Raymond le solicitaba periódicamente un reporte de seguridad con respecto a donde su corporación quería incursionar. Ello le permitía tener certeza de que sus empleados no estarían en riesgo al realizar sus tareas. De hecho, estas prácticas fueron asimiladas después por compañías como Chevron y British Petroleum (Coll, 2012).

gobierno que la seguridad energética se convirtiera en una prioridad para la política comercial de Estados Unidos (OVP, 2001: 15).

En la política de energía se estableció como recomendación entablar un diálogo con la OPEP, con el fin de lograr incursionar a nuevas zonas de explotación. La colaboración se entablaría principalmente con los países en los cuales ya las empresas tenían presencia como Arabia Saudí, los Emiratos Árabes Unidos, Kuwait o Qatar. La consolidación de las alianzas con países del Medio Oriente permitiría, a la postre, mantener un respaldo para la incursión en Irak. Después de todo, considerando que la estrategia diplomática de acercamiento a este país no había funcionado, Estados Unidos buscó cualquier mecanismo que les permitiera mantener un flujo constante de crudo de la región del Golfo Pérsico, inclusive si era necesaria la utilización de la fuerza para conseguirlo.

3. LOS OBJETIVOS ALCANZADOS DESPUES DE LA INCURSION EN IRAK PARA EXXON, CHEVRON Y ESTADOS UNIDOS

Después de la legitimización de la invasión de Irak por parte del Congreso en 2003, las posiciones de Exxon Mobil y Chevron en el escenario nacional y en el contexto iraquí, se vieron favorecidas ampliamente. No solo en términos institucionales, en especial en el ámbito legislativo, sino también en términos monetarios, dadas las compensaciones que estas compañías recibieron. Además, los beneficios recibidos por estas empresas se extendieron posteriormente a compañías más pequeñas del sector energético.

En el ámbito institucional, el año 2005 fue fundamental para establecer un marco legal tanto en los Estados Unidos como en Irak, que favoreció la situación de Exxon y Chevron, en cuanto a la seguridad de sus operaciones y la consolidación de sus ganancias. A nivel nacional, el Congreso de los Estados Unidos por fin aprobó la ley energética del 2005, cuyo texto fue el mismo al establecido en el plan pensado por el gobierno y las empresas energéticas desde el 2001. Por lo tanto, la ley energética de 2005 permitió legitimar las acciones de los cuatro años anteriores y, en consecuencia, consagró la importancia a nivel institucional de estas empresas.

Por otro parte, en Irak se dieron las primeras elecciones después de la intervención, y se estableció un gobierno ideológicamente afín con los Estados Unidos. Con el nuevo

gobierno de Yalal Talabani se establecieron diálogos con el gobierno estadounidense, con el propósito de generar un escenario favorable para entablar relaciones comerciales con multinacionales energéticas estadounidenses. Con la ayuda de la *United States Agency for International Development* (USAID) el gobierno iraquí formuló una ley conocida como la Ley Petrolera, en la cual se “[estableció] que la propiedad del petróleo y gas natural en Irak corresponde al Consejo Iraquí de Petróleo y Gas (CIPG)” (Nadal, s.f.: 1), el cual daría ciertos beneficios económicos para las nuevas compañías.

En el marco de esta ley, se establecieron acercamientos entre el Ministerio de Petróleo de Irak, liderado por el ministro Hussein al- Shahrstan, con los directivos de Exxon, Chevron y otras multinacionales. El propósito de estas reuniones fue otorgar las concesiones de aquellos pozos que por años estuvieron nacionalizados por parte del gobierno de Hussein, así como invitar a las mega petroleras a ayudar a desarrollar la industria en este país (Voces de Irak, 2008). La idea de que el nuevo gobierno era “amigo” de Estados Unidos se hizo más notoria en la medida en que las empresas no tuvieron que participar en ninguna licitación, lo que les permitió acceder de manera rápida y menos costosa a estos yacimientos. Además de la prevalencia de estas dos compañías sobre más de 40 empresas de otros países, Exxon y Chevron lograron que su incursión fuera financiada por cuanto el gobierno iraquí creó un contrato “compensando a las petroleras por traer equipos de alta tecnología y recursos financieros” (Voces de Irak, 2008). En este momento, varios sectores empezaron a considerar abiertamente que Estados Unidos fue a la guerra con Irak para asegurarse de tener acceso a la riqueza petrolera de ese país (James, 2003).

Finalmente, el resultado de las negociaciones entre el gobierno iraquí y las empresas estadounidenses de energía fue el establecimiento de los *Production Sharing Agreements* (PSA), los cuales establecieron la relación contractual de explotación de los pozos, estableciendo claramente las ventajas económicas para cada empresa en la extracción de los recursos. Según la organización no gubernamental PLATFORM, en su informe *Crude Designs: The Rip-off of Iraq's Oil Wealth*, estos acuerdos fueron diseñados por el Departamento de Estado estadounidense, con el propósito de establecer que los márgenes de ganancia para sus empresas fueran entre el 42% al 162% (Wokusch, 2005).

En el ámbito económico, al terminar las negociaciones, los contratos garantizaron la obtención de unas ganancias altas para Exxon y Chevron. Como es bien conocido, la

extracción del crudo en Irak es mucho más económica que en otras partes del mundo, debido a las condiciones geológicas del suelo iraquí (Chomsky, sf). Las primeras adjudicaciones que realizó el gobierno iraquí otorgaron a Exxon Mobil un contrato para la explotación de la zona de Qurna Occidental, una región que cuenta con 8,7 mil millones comprobados de barriles de petróleo (Cogan, 2009). Aún más, este gigante estadounidense logró un contrato de explotación compartido por 20 años con Shell, que les permitió a ambas compañías planear la ampliación de la producción de 300,000 barriles a 2,3 millones de barriles por día, en los primeros seis años del contrato. De esta alianza, Exxon obtuvo el 80% de las ganancias, mientras que Shell conservó el 20%.

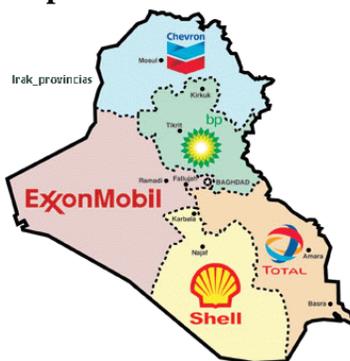
Las ganancias que reportaron estas empresas no solo se derivaron de la extracción del crudo y del gas sino también de la actualización de la infraestructura, ya que “el gobierno iraquí compensó a las compañías por el costo de modernizar los yacimientos, cifra que pudo llegar a los 50 mil millones de dólares, además de pagarles \$1,90 por cada barril extraído, o unos 1,5 mil millones de dólares al año” (Cogan, 2009). En suma, estas grandes utilidades compensaron en gran medida la financiación de los altos costos de la incursión y demuestran que la incursión en territorio iraquí fue uno de los negocios más lucrativos en la historia reciente de la industria energética.

Esta situación no cambió ni siquiera con la retirada de las tropas de estadounidenses en el año 2011, a partir de los cambios generados dentro del Estado iraquí, y los buenos resultados de las negociaciones de las dos empresas, se ha abierto la posibilidad para la incursión de empresas más pequeñas del sector energético estadounidense. Una de estas ha sido Emerson, la cual en el año 2011 consiguió un contrato “para operar en el gigantesco campo petrolífero iraquí de Zubair, que según las informaciones dadas contiene unos ocho millones de barriles de petróleo” (Al Jazeera, 2012) (Ver mapa 1).

La presencia de las multinacionales estadounidenses se mantuvo constante desde la firma de los contratos en el año 2008 hasta el 2014, con los mismos beneficios por parte del gobierno iraquí, además de la apertura de negociaciones con el gobierno regional Kurdo (GRK). En efecto, en noviembre de 2011 la multinacional Exxon firmó un contrato millonario con el GRK, en el cual se le permitió la explotación de seis yacimientos, en la región norte. Allí no solo ha realizado actividades de extracción en los puntos ya marcados, sino que ha adelantado nuevas exploraciones en busca de crudo y gas (El mundo, 2011).

Sin embargo, este orden petrolero establecido en Irak se vio afectado a principios de 2014 con el surgimiento del autodenominado Estado Islámico, ya que esta agrupación ha invadido la parte norte del país y ha ido avanzando hacia el centro, dificultando la extracción del crudo y el gas por parte de las empresas ya presentes, además de presentar serios problemas de seguridad para la continuidad de estas multinacionales en Irak (El país, 2014). Ahora bien, el grado en el que el Estado Islámico ha afectado las actividades de las empresas energéticas es una explicación que supera el propósito de esta investigación.

Mapa 1. Presencia de compañías petroleras en Irak.



Fuente: Foros Perú, 2016

4. CONCLUSIONES

Después de analizar el rol de Exxon y Chevron en la formulación de la gran estrategia hacia Irak del gobierno Bush, podría concluirse que aquellas lograron, en cierto sentido, que la intervención militar en ese país constituyera un eje central de la política energética de Estados Unidos. Ante todo, logró explicarse el grado en el que sus respectivas posiciones en la economía nacional y su lugar privilegiado en el juego político e institucional del país pueden considerarse como factores decisivos en su enorme capacidad de lobby. Dicha capacidad de influencia se evidenció de manera concreta en la formulación de la primera ley federal energética, en la que los intereses del gobierno, el congreso y de los empresarios del sector energético lograron coordinarse, e incluso integrarse.

Con el fin de comprobar este planteamiento, se analizó, en primera instancia, el lugar ocupado por estas empresas en la economía estadounidense. En particular, se insistió

que estas empresas, aparte de contribuir a suplir la demanda energética y de posicionar a Estados Unidos en el mercado global de energía, han contribuido significativamente al funcionamiento mismo de la sociedad estadounidense, en términos de su capacidad tributaria, de generación de empleos y de promoción de programas de responsabilidad empresarial, entre otros aspectos.

En segunda instancia, se mostró cómo su posición en la economía estadounidense podría ser la principal razón por la cual se les otorgó, a nivel institucional, un espacio privilegiado. En especial, estas compañías fueron convocadas a participar del *Energy Task Force*, un escenario en el que fungieron no solo como asesores, sino también como decisores, en la construcción de la ley 109-58, por la cual se establecía un plan de acción para lograr una seguridad energética, que hiciera inviable una crisis en el futuro. En efecto, este acceso privilegiado les permitió involucrarse en la construcción del texto de la mencionada ley, en especial promover, con suficiente respaldo legislativo, la necesidad de aumentar la presencia en el Golfo Pérsico y de entrar en Irak, en un momento en el que el régimen de Sadam Hussein aún se resistía a darle vía libre a sus actividades. Después de todo, estas compañías eran conscientes del gran potencial de este país en términos de petróleo y gas.

Con esta preocupación por la energía, y teniendo el contexto de la lucha contra el terrorismo presente, Exxon y Chevron lograron presentar la intervención en Irak como una estrategia de seguridad energética. En suma, ello significó un motivo más para que durante el año 2003, el Congreso de los Estados Unidos, después de un lobby considerable por parte de los grupos de presión petroleros, avalara la intervención propuesta por el gobierno Bush.

Aún más, podría sostenerse que al participar en el NEPDG, Exxon y Chevron pudieron contar con un panorama completo de los intereses del gobierno Bush, lo que les permitió moldear la política energética a su beneficio. No debe perderse de vista que en este grupo se reunieron con el secretario de energía, del tesoro, de Estado, y de seguridad Nacional para definir justamente los objetivos estratégicos de la primera ley federal energética.

Con la aprobación de dicha ley, lograron plantear un plan para acceder a un nuevo mercado, donde solo unos pocos tenían acceso. Ante todo, con la convicción de que debía

realizarse una incursión militar en Irak, fue sencillo para estas empresas, como grupos de presión, ofrecer buenas razones para que los congresistas estadounidenses aprobaran esta decisión, a saber: superar la deficiencia energética que atravesaba el país en ese momento y garantizar de manera integral la seguridad nacional de los Estados Unidos después del 11 de Septiembre.

Luego de la intervención en 2003, estas empresas vieron cómo se concretaban sus objetivos. El nuevo gobierno en Bagdad aprobó una nueva legislación que sirvió de contexto para iniciar los diálogos con las empresas estadounidenses. Posteriormente, se dieron condiciones más favorables para la adjudicación de los pozos petroleros, en la medida en que no fue necesario presentarse a una licitación, por cuanto en el CIPG, el órgano encargado de otorgar los contratos, ya se contaba con la representación de las multinacionales más importantes. Por lo tanto, estas empresas tenderían a fungir como juez y parte en los procesos de licitación en Irak.

Teniendo en cuenta la conceptualización realizada por Graham Allison y Peter Evans sobre el proceso de toma de decisiones podría argumentarse que Exxon y Chevron, como grupos económicos y de presión estuvieron inmersos en un juego institucional no solo en Estados Unidos sino también en Irak. En ambos ámbitos, mostraron todas sus capacidades: no solo contribuyeron a la aprobación de todo un nuevo marco institucional energético en Estados Unidos sino también lograron negociar, en una condición privilegiada, con el nuevo gobierno iraquí.

Luego de considerar el planteamiento anterior parecería necesario preguntarse finalmente lo siguiente: ¿Qué pasará en el momento en el que los intereses de los gigantes energéticos estén en otro territorio de difícil acceso? ¿El gobierno estadounidense volverá abrir canales institucionales para ayudar a estas compañías a alcanzar sus intereses? Así mismo, valdría la pena preguntarse si las contribuciones a las campañas políticas y los intereses privados de los funcionarios públicos seguirán determinando la actuación de Estados Unidos en temas cruciales como el energético.

BIBLIOGRAFÍA

- Allison, G. T., & Gorlier, J. C. (1988). *La esencia de la decisión análisis explicativo de la crisis de los misiles en Cuba*. Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano.
- Coll, S. (2012). *Private Empire Exxon Mobil and American Power*. New York: Penguin Group.
- Engdahl, W. (2012). *Myths lies and oil war*. Wiesbaden: Edition Engdahl.
- Evans, P. (1995). *Embedded Autonomy: States and Industrial Transformation*. Princeton: Princeton University Press
- García, M. (2005). *Estados Unidos, petróleo y geopolítica*. Barcelona, España: Plaza y Valdés S.A.
- Hill, Christopher. (2003). *The Changing Politics of Foreign Policy*. London: Palgrave.
- Hudson, Valerie M. (2007), *Foreing policy analysis: classic and contemporary theory*. Lanham: Rowman & Littlefield Publishing.
- Intelligence and U. S. Foreign Policy : Iraq, 9/11, and Misguided Reform*. (2011). [N.p.]: Columbia University Press.
- Mahdi, A. (2012). *Energy and US Foreign Policy: The Quest for Resource Security After the Cold War*. London: I.B.Tauris.
- Morgenthau, H. J. (1986). *Política entre las naciones: la lucha por el poder y la paz*. Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano gel.

Petrič, E. (2013). *Foreign Policy: From Conception to Diplomatic Practice*. Leiden: Brill | Nijhoff.

Rosecrance, R & Stein A. (1993). *The domestic Bases of Grand Strategy*. Estados Unidos: Cornell University.

Stein, Arthur. (1993). *The Domestic bases of grand strategy*. Londres (Inglaterra): Cornell University Press.

Capítulos de libro

Bueno, O. (1982). Grupos económicos nacionales e internacionales. Su responsabilidad en cuanto a los derechos de los trabajadores. En *Los grupos de empresas nacionales y multinacionales y el derecho del trabajo* (49-73). México D.F: Universidad Nacional Autónoma de México.

Calduch, R. (1993). La política exterior de los Estados. En *Dinámica de la Sociedad Internacional*. (1-33). Madrid: Edit. CEURA.

Dougherty, J. (1993). Capítulo 11 Teorías de la toma de decisiones. En *Teorías en pugna en las relaciones internacionales* (481-519). México D.F: Grupo Editor Latinoamericano.

Goldstein, J. (2005). Foreign Policy. En *International Relations* (126-147). Estados Unidos: Pearson Education.

Hazleton, W. (1987). Los Procesos de Decisión y las Políticas Exteriores. En *La Formación de la Política Exterior. Los Países Desarrollados u América Latina* (4-24). Buenos Aires: GEL.

Hudson, Valerie M. (2008). The history and evolution of foreign policy analysis. En *Foreign Policy: Theories – Actors - Cases*. Steve Smith, Amelia Hadfield y Tim Dunne (Comp.):11-29. New York: Oxford University Press.

Noreng, Ø. (2006). Foreign Powers and Middle Eastern Oil. En *Crude Power: Politics and the Oil Market* (52-102). Londres: I.B.Tauris.

Paredes, R. y J. M. Sánchez. (1996). Capítulo 8 Grupos Económicos y Desarrollo: El Caso de Chile. En *Estabilización Macroeconómica, Reforma Estructural y Comportamiento Industrial* (477-516). Buenos Aires: Alianza Editorial.

Publicaciones periódicas académicas

Badia, J. (1977). Grupos de interés, de promoción y de presión. Institucionalización de los grupos de presión. *Revista de Estudios Políticos*, 213-214, 9-44.

Bonds, E. (2013). Assessing the Oil Motive After the U.S. War in Iraq. *Peace Review*, 25(2), 291-298.

Campero, Guillermo; (2003). La relación entre el Gobierno y los grupos de presión: El proceso de la acción de bloques a la acción segmentada. *Revista de Ciencia Política*, XXIII. 159-176.

Chatterjee, N. (2014). Mutual Economic Interdependence and Military Occupation: Evidences of United States Passive and Active Strategies in Iraq for Oil Security. *Vision* (09722629), 18(1), 47-54.

Claes, D. H. (2005). The United States and Iraq: Making Sense of the Oil Factor. *Middle East Policy*, 12(4), 48-57.

- Fundación Consejo para el Proyecto Argentino. (2005). EE.UU. Promulgó nueva ley de política energética. *Fundación Consejo para el Proyecto Argentino*, 22 (Agosto).
- Klare M. (2003). Essay: The Bush/Cheney Energy Strategy: Implications for U.S. Foreign and Military Policy. *New York University Journal Of International Law And Politics*, 36 (395), 395-423.
- Mandle, J. R. (2002). A War For Oil Bush, the Saudis, & Iraq. *Commonweal*, 129(19), 22.
- Oueslati, S. (2014). U.S. Foreign Policy and the Complex Factors in the Decision-Making Process. *Society*, 51(5), 472-481.
- Parraguez Kobek, M. L., Ugarte, A., & Campero Aguilar, G. (2015). Shale Gas in the United States: Transforming Energy Security in the Twenty-first Century. *Norteamérica: Revista Académica Del CISAN-UNAM*, 10(1), 7-38.
- Rodríguez, F. (2015). La Gran Estrategia de Estados Unidos: en busca de las fuentes doctrinales de las políticas de seguridad internacional de los gobiernos estadounidenses. *Colombia Internacional*, 83, 171- 201.
- Schneider, B., & Wolfson, L. (1999). Las relaciones entre el estado y las empresas y sus consecuencias para el desarrollo: Una revisión de la literatura reciente. *Desarrollo Económico*, 39(153), 45-75. Disponible en: <http://www.jstor.org/stable/3467220>
- The Observatory of Economic Complexity - OEC (2016). *MIT Media Lab Macro Connections Group*.
- Universidad Central de Venezuela. (2003). Estrategia de seguridad nacional de Estados Unidos de América. *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales*, mayo-agosto, 247-270.

Vargas, Rosío. (2014). La estrategia petrolera de EU bajo la gestión de George W. Bush. *El Cotidiano*, Marzo-Abril, 85-90.

Velázquez, Flores, Rafael. (2004). Modelos de análisis de política exterior. *Revista Mexicana del Caribe*. 57-127.

Villareal, I. (2003). Geopolítica de la energía. *Página Abierta*, 136, 34-37. Recuperado el 15 de Octubre de 2015, De Pensamiento Crítico Base de datos.

Publicaciones académicas no periódicas

Alden, C. (2011). Foreign policy analysis. Recuperado el 10 de Octubre de 2015, de University of London Sitio web: http://www.londoninternational.ac.uk/sites/default/files/programme_resources/lse/lse_pdf/subject_guides/ir2137_ch1-3.pdf

Casas, A & Losada, R. (2008). Enfoques para el análisis político: Historia, epistemología y perspectivas de la ciencia política. Bogotá, Colombia: Editorial Pontificia Universidad Javeriana

Centro Superior De Estudios De La Defensa Nacional. (2010). Evolución Del Concepto De Interés Nacional. Recuperado el 28 de Octubre de 2015, de Ministerio de Defensa Español. Sitio web: http://www.defensa.gob.es/ceseden/Galerias/destacados/publicaciones/monografias/ficheros/115_EVOLUCION_DEL_CONCEPTO_DE_INTERES_NACIONAL.pdf

D'Aven, R. (2004). ESFERAS DE LA INFLUENCIA. Recuperado el 02 de Octubre de 2015, de MIT Sloan Management Review. Sitio web: http://cdn.aws.wobi.com/sites/default/files/esferas_de_influencia.pdf

Hinojosa, L. (2008). Irak y Afganistán: una comparación desde el derecho internacional (ARI). Recuperado el 12 de marzo de 2016, de Real Instituto Elcano. Sitio web: http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/rielcano/contenido?WCM_GLOBAL_CONTEXT=/elcano/elcano_es/especiales/especial+ffaa-misiones+de+paz/afganistan/publicaciones/ari10-2008

Miller, P. (2012), Five Pillars of American Grand Strategy (s.f). Recuperado el 14 de Agosto de 2015, de: http://www.tandfonline.com/doi/abs/10.1080/00396338.2012.728343#.Ui_jv8ZWY
So

Tomassini, L. (1987). Elementos para el análisis de la política exterior. Recuperado el 07 de Octubre de 2015, de Estudios Internacionales Sitio web: www.revistaei.uchile.cl/index.php/REI/article/viewFile/15730/16200

Otros documentos

Abramowitz, M. & Mufson, S. (2007). Papers Detail Industry's Role in Cheney's Energy Report. Recuperado el 19 de mayo de 2016, de Washington Post Sitio web: http://www.washingtonpost.com/wp-dyn/content/article/2007/07/17/AR2007071701987.html?nav=rss_politics

Al Jazeera, J. (2012). Las empresas petroleras occidentales se quedan en Iraq aunque las fuerzas estadounidenses se vayan. Recuperado el 26 de Septiembre de 2015, de Nodo50 Sitio web: <http://info.nodo50.org/Las-empresas-petroleras.html>

Arham, W. (2011). IRAK: Todo por petróleo. Recuperado el 23 de Septiembre de 2015, de Prensa Islámica Sitio web: <http://www.prensaislamica.com/nota7283.html>

BBC. (2013). El engaño que provocó la guerra en Irak. Recuperado el 25 de enero de 2016, de:

http://www.bbc.com/mundo/noticias/2013/03/130318_irak_guerra_espias_engano_nm

Bnamericas. (2015). ExxonMobil Corp. Recuperado el 03 de Septiembre de 2015, de Bnamericas Sitio web: <http://www.bnamericas.com/company-profile/es/exxonmobil-corp-exxonmobil>

Bohórquez, E. (2015). El poder petrolero de Estados Unidos. Recuperado el 15 de Octubre de 2015, de El Espectador Sitio web: <http://www.elespectador.com/noticias/economia/el-poder-petrolero-de-estados-unidos-articulo-545319>

Businesswire. (2011). ExxonMobil recibe premio a la excelencia por su desarrollo técnico y social en el Congreso Mundial del Petróleo. Recuperado el 25 de Febrero de 2016, de: <http://www.businesswire.com/news/home/20111205006709/es/>

Chevron. (2016). Worldwide operations. Recuperado el 04 de Enero de 2016, de: <https://www.chevron.com/worldwide/>

Chevron. (2016). Political Contributions. Recuperado el 7 de abril de 2016, de: <http://www.chevron.com/investors/corporate-governance/political-contributions>

Chomsky, N. (s.f). Petroleras en Irak, un pacto con el diablo. Recuperado el 11 de febrero de 2016, de: http://www.mundoarabe.org/petroleras_en_irak.htm

Cogan, J. (2009). El saqueo del petróleo de Irak. Recuperado el 15 de Septiembre de 2015, de WSWS Sitio web: <https://www1.wsws.org/es/articles/2009/dec2009/esiq-d09.shtml>

ComunicaRSE. (2011). Críticas al lobby petrolero de Estados Unidos. Recuperado el 2 de marzo de 2016, de: <http://www.comunicarseweb.com.ar/biblioteca/criticas-al-lobby-petrolero-de-estados-unidos>

Congreso de los Estados Unidos. (2005). Energy Policy Act Of 2005. Recuperado el 14 de abril de 2016, de: energy.gov/sites/prod/files/2013/10/f3/epact_2005.

Del Campo, E. (2002). Los Grupos de Presión. Recuperado el 23 de marzo de 2016, de: <https://campus.usal.es/~dpublico/areacp/materiales/Gruposdepresion.pdf>

Duffy, A. (2013). 5 Energy Companies Pouring Money Into Lobbying. Recuperado el 4 de abril de 2016, de: <http://www.fool.com/investing/general/2013/05/22/5-energy-companies-pouring-money-into-lobbying.aspx>

El país. (2006). "Bush lanzó una campaña organizada de manipulación para justificar la guerra de Irak". Recuperado el 25 de Febrero de 2016, de: http://internacional.elpais.com/internacional/2006/05/04/actualidad/1146693606_850215.html

El país. (2014). El Kurdistan iraquí juega la carta del petróleo. Recuperado el 26 de febrero de 2016, de: http://internacional.elpais.com/internacional/2014/06/14/actualidad/1402765801_115263.html

El mundo. (2011). Exxon firma acuerdos petroleros con Kurdistan. Recuperado el 27 de febrero de 2016, de: <http://www.elmundo.com.ve/noticias/petroleo/industria/exxon-firma-acuerdos-petroleros-con-kurdistan.aspx>

ExpokNews. (2011). Exxon Mobil explora la generación de combustibles de tercera generación. Recuperado el 25 de febrero de 2016, de:

<http://www.expoknews.com/exxon-mobil-explora-la-generacion-de-combustibles-de-tercera-generacion/>

Exxon Mobil. (2015). Worldwide operations. Recuperado el 03 de Septiembre de 2015, de Exxon Mobil Sitio web: <http://corporate.exxonmobil.com/en/company/worldwide-operations/locations>

Exxon Mobil. (2016). United States energy policy. Recuperado el 5 de febrero de 2016, de: <http://corporate.exxonmobil.com/en/current-issues/energy-policy/united-states-energy-policy/overview>

Exxon Mobil. (2016). Political Contributions and lobbying. Recuperado el 5 de mayo de 2016, de: <http://corporate.exxonmobil.com/en/current-issues/accountability/political-involvement/political-contributions-and-lobbying>

Fang, L. (2014). Chevron's Lobbyist Now Runs the Congressional Science Committee. Recuperado el 5 de mayo de 2016, de: <https://www.thenation.com/article/chevrons-lobbyist-now-runs-congressional-science-committee/>

Forbes. (2013). Los 15 gigantes petroleros del mundo. Recuperado el 25 de Febrero de 2016, de: <http://www.forbes.com.mx/los-15-gigantes-petroleros-del-mundo/>

Forbes. (sf). Income taxes in the United States. Recuperado el 03 de Marzo de 2016, de: <http://www.forbes.com/pictures/mef45fkfh/1-exxonmobil/>

Fortune. (2015). Global 500. Recuperado el 24 de Marzo de 2016, de: <http://fortune.com/global500/>

GAO. (2003). Energy Task Force. Recuperado el 30 de abril de 2016, de United States General Accounting Office Sitio web: <https://books.google.com.co/books?id=VYjzucOeL7IC&pg=PA21&lpg=PA21&dq>

=NEPDG&source=bl&ots=fjjVYFjz2O&sig=JX6h8h3w8d7t0JgEJdqF894Twtc&hl
=es-
419&sa=X&ved=0ahUKEwjO5Je9j8zMAhUGXB4KHxV4AtIQ6AEIXjAI#v=one
page&q&f=false

Gómez, R. (2008). Los gigantes petroleros que controlan el mercado. Recuperado el 7 de abril de 2016, de: http://www.ecoportat.net/Eco-Noticias/Los_gigantes_petroeros_que_controlan_el_mercado

Klare, (2003). La estrategia energética Bush-Cheney: Los cuatro rincones del petróleo. Recuperado el 13 de febrero de 2016, de: http://www.mundoarabe.org/estados_unidos_y_el_petr%C3%B3leo.htm

Megerian, C & Myers, J. (2015). Oil industry pumped cash into lobbying as fight over energy bill raged. Recuperado el 7 de abril de 2016, de: <http://www.latimes.com/politics/la-pol-sac-oil-industry-pumped-cash-into-capitol-lobbying-campaign-20151102-story.html>

National Security Council. (2005). National Strategy for Victory in Iraq. Recuperado el 4 de febrero de 2016, de: <https://www.hsdl.org/?view&did=457955>

Nadal, A. (s.f). Nueva Ley Petrolera en Irak. Recuperado el 7 de junio de 2016, de: <http://www.jornada.unam.mx/2007/02/28/index.php?section=opinion&article=023a1eco>

Oficina del Vicepresidente. (2001). National Energy Policy. Recuperado el 13 de Enero de 2016, de: www.wtrg.com/EnergyReport/National-Energy-Policy.pdf

Oilwatch. (2003). La guerra petrolera en Irak. Recuperado el 26 de febrero de 2016, de: <http://www.accionecologica.org/petroleo/politicas-petroleras/191-la-guerra-petrolera-en-irak>

Open Secrets. (2016). Chevron. Recuperado el 14 de marzo de 2016, de:
<https://www.opensecrets.org/lobby/clientsum.php?id=D000000015>

Open Secrets. (2016). Exxon Mobil. Recuperado el 14 de marzo de 2016, de:
<https://www.opensecrets.org/lobby/clientsum.php?id=D000000129>

Page, D. (2013). El nuevo mapa de los gigantes globales del petróleo y el gas. Recuperado el 23 de abril de 2016, de:
<http://www.expansion.com/2013/06/25/empresas/energia/1372172739.html>

Paul, J. (2003). Oil Companies in Iraq. Recuperado el 4 de marzo de 2016, de:
<https://www.globalpolicy.org/component/content/article/185/40586.html>

PrensaLibre.com. (2012). Según Forbes: Exxon es la empresa más grande de Estados Unidos. Recuperado el 12 de febrero de 2016, de:
<http://www.americaeconomia.com/negocios-industrias/segun-forbes-exxon-es-la-empresa-mas-grande-de-estados-unidos>

Rebellion. (2003). Las cifras y los hombres del petróleo. Recuperado el 8 de abril de 2016, de: <https://www.rebellion.org/hemeroteca/economia/030415petroleo.htm>

Renick, L. (2008). Big Oil, Big Influence. Recuperado el 2 de marzo de 2016, de:
<http://www.pbs.org/now/shows/347/oil-politics.html>

Rusiñol, P. (2009). El 'lobby' bélico de Bush se apropia del petróleo iraquí. Recuperado el 13 de Octubre de 2015, de Público Sitio web:
<http://www.publico.es/actualidad/lobby-belico-bush-apropia-del.html>

Saavedra, M. (2012). Cinco de los 'lobbies' más poderosos. Recuperado el 3 de marzo de 2016, de: <http://www.esglobal.org/cinco-de-los-lobbies-mas-poderosos/>

TheUSAonline. (sf). Economía Estados Unidos de América. Recuperado el 21 de Febrero de 2016, de TheUSAonline Sitio web: <http://www.theusaonline.net/spanish/economia.htm>

Voces de Irak. (2008). Irak adelanta negociaciones con petroleras multinacionales. Recuperado el 27 de febrero de 2016, de: <https://sites.google.com/site/dinarexpresscolombia/irakadelantanegociacionesconpetrolerasmu>

Whalen, J. (2003). Mayor petrolera rusa, lista para luchar por sus derechos en Irak. Recuperado el 9 de abril de 2016, de: <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-986917>

Wokusch, H. (2005). Misión cumplida: las grandes compañías petroleras se han apoderado de Irak. Recuperado el 5 de mayo de 2016, de: <http://www.voltairenet.org/article132511.html>